"Tengo sed"

Juan 19: 28 - 29

¿Cuándo fue la última vez que estuviste muy sediento? ¿Quizás fue en un caluroso día de verano durante una caminata por un bosque con un envase de agua casi vacío? ¿En una playa sancochándote bajo el sol, demasiado relajado para ser molestado para tomar una lata fría y sudorosa de Pepsi? Tal vez has tenido sed después de una gran cena de jamón en la Pascua, sediento por la carne salada. Pero incluso en aquellos tiempos, probablemente no requirió mucho esfuerzo satisfacer su sed.

¿Recuerdas alguna vez que te morías por un sorbo de algo mojado? ¿Sabes lo que significa tener sed? ¿Realmente?

"Todo ya estaba terminado", dice el escritor, y Jesús lo sabe. Él ha estado colgando con un dolor insoportable durante casi tres horas ahora, y el final está aquí"

Entonces, hoy llegamos al quinto mensaje de nuestra serie de mensajes sobre ''La Pasión de Cristo'.' La palabra pasión significa sufrimiento, los sufrimientos de Cristo. En ningún otro lugar en las Escrituras encontramos los sufrimientos de Cristo más prominentes que en las siete últimas palabras de Jesús en la cruz.

Vamos a leer Juan 19-28-29 y allí notarás lo que dice Jesús, la quinta palabra que pronunciara desde de la cruz. “Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: -Tengo sed. Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca.”

Venimos de nuevo hoy al lugar llamado Calvario.

El lugar donde venimos con nuestros pecados y vemos la justicia del Salvador;

venimos con nuestra amargura y vemos la dulzura de un Salvador;

venimos con nuestra desesperación y vemos la seguridad de un Salvador;

venimos con nuestras dudas y vemos la vida de un Salvador;

venimos al Calvario con nuestra falta de esperanza y recibimos la vida eterna de un Salvador, **al lugar llamado Calvario.**

Y en la quinta palabra de Jesús vemos la naturaleza humana de Jesús expresada en estas palabras. “Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: -Tengo sed.” Juan 19:28-29

¿Qué hay para nosotros en esta palabra que Jesús pronunciara desde la cruz, Tengo sed? Bueno, ciertamente estas palabras de Jesús declaran la **naturaleza humana misma de Jesús. Que Jesús no sólo era divino, sino que Jesús era humano.** Las palabras, 'Tengo sed'' nos hablan de una necesidad humana. Es humano tener sed. ¿No es irónico que el Hijo de Dios quien hizo las fuentes de agua y aun mas que quien hizo los ríos de agua dijera desde la cruz**, tengo sed?** En la cruz estaba el Hijo de Dios que hizo los océanos y que hizo toda el agua en los océanos y que hizo toda el agua en todos … **¡¡¡Sin embargo, tiene sed!!!**

¿De qué más tenia sed Jesús?

Tal vez tenía sed de una nueva comunión con su amoroso Padre.

Tal vez Jesús anhela su resurrección, y su regreso a la Trinidad en la eternidad, para experimentar de nuevo la sublime compañía de Dios Padre y del Espíritu Santo. Jesús, al final de su vida humana, anhela con cada fibra golpeada y sangrienta de su ser contemplar de nuevo el rostro de Dios.

Así que, en la cruz, Jesús tiene sed. Tiene sed en un sentido físico, sin duda, pero con la misma seguridad también en un sentido espiritual.

Al llegar al final de esta larga estación de penitencia y reflexión, ¿De qué tienes

sed? ¿Tienes sed de Dios? ¿Tu espíritu seco y polvoriento anhela refrescarse de la mano de Dios?

A veces nos distraemos tanto y nos agota tanto la vida que ni siquiera nos damos cuenta de lo sedientos que estamos. Hace años, cuando mi nieto de 22 años era un niño de 2 años, pasé una cálida tarde de verano con él. Hicimos un largo paseo, jugó en el parque del barrio y corrió por ahí investigando cada planta, hoja, roca y ramita que podía encontrar. Después de un rato le di un vaso de jugo, y él lo bebió con ganas sin parar durante varios minutos, casi ahogándose para respirar entre tragos. Claramente no se había dado cuenta de lo sediento que estaba. Espiritualmente, a menudo hacemos algo similar. Nos involucramos tanto en los pequeños detalles de la vida diaria que no nos damos cuenta de lo seca que esta realmente nuestra alma-- hasta que el Espíritu se apodera de nosotros de alguna manera sorprendente y nos hace una limpieza profunda, refrescándonos y renovándonos con el agua bendita de la presencia de Dios. Todos podemos identificarnos con la mujer samaritana que Jesús encontró un mediodía caliente y seco, mientras se detuvo a descansar junto a un pozo en Sicar, cansado por su viaje, esperando a que sus discípulos regresaran con el almuerzo. La mujer viene bajo el calor mas fuerte del día para sacar agua del pozo, y Jesús le dice: "Dame algo de beber".

El ministerio de Jesús se inició con la creación sobrenatural de vino en una alegre celebración en Caná. Grandes envases, llenos del mejor vino, milagrosamente cambiado del agua, fue servido a los invitados de boda que quedaron sorprendidos. *Este era el vino de la vida.*

Su ministerio termina con el vino en un entorno mucho más cruel y oscuro. Un frasco lleno, una esponja llena, de vino barato y agrio que fue forzado en su boca muerta de sed y seca por una esponja en la punta de un hisopo. *Este era el vino de la muerte.*

Recordamos la vida de Cristo y su muerte con el vino de la Eucaristía, su sangre derramada en la cruz. Recordándolo, honrando su profundo, pleno y sacrificado amor por nosotros cada vez que lo bebemos. *Este es el vino del amor.*

Tenemos sed de ese vino, de ese amor. Al igual que Jesús, estamos sedientos de la sanidad de Dios, restaurando su presencia en nuestras propias vidas atormentadas por el dolor. Nuestras almas están secas y resecas de eso. Dios voluntariamente satisface nuestra sed - abundantemente, plenamente, ahora, y para siempre. Cristo nos dice: ¿Tienes sed de amor? "Yo soy ese amor."

¿Tienes sed de ser apreciado?

Te aprecio más de lo que puedes imaginar, hasta el punto de morir en una cruz por ti.

¿Tienes sed de ser llenado? Quien beba del agua que yo le doy voy nunca mas tendrá sed.

TENGO SED DE TI.

Tengo sed de amarte y ser amado por ti, así de valioso eres para mí.
TENGO SED DE TI.

Ven a mí, y llenaré tu corazón y sanaré tus heridas.
Te haré una nueva creación, y te daré paz, incluso en todas tus pruebas.
Ábreme, ven a mí, ten sed de mí, dame tu vida- y te mostraré lo importante que eres para Mi Corazón.
¿Puedes oír a Jesús decir ahora, "¡TENGO SED!"

¡¡¡Que Dios te bendiga!!!
Pastora Tracy Williams
15 de marzo, 2021